



Dr. Jordi Camí Morell



Jordi Camí es catedrático de Farmacología de la Universidad Pompeu Fabra, director general del Parc de Recerca Biomèdica de Barcelona (PRBB) y de la Fundació Pasqual Maragall. Es experto en política científica, impulsor de códigos de buenas prácticas e investigador comprometido con la divulgación.

2011 es el Año Internacional de la Investigación en Alzheimer, un proyecto que comparte la Fundació Pascual Maragall con la Fundació Reina Sofía y que se concreta en la Cumbre que se celebrará en Madrid los días 22 y 23 de septiembre, un evento abierto a todos. Es el momento ideal para que el Dr. Camí nos cuente cosas interesantes y él lo hace con una deferencia a esta revista que agradezco en nombre de los lectores.

Pregunta: Usted es el director de la Fundación Pascual Maragall, es muy conocido por ello, pero cuenta también con una importante trayectoria en la investigación. Cuéntenos acerca de esto.

Respuesta: Yo soy médico, provengo del sector académico; siempre he estado haciendo investigación científica en el campo de las neurociencias. Durante muchos años trabajé en la farmacología de las drogas de abuso pero, con el tiempo, me he ido implicando en la gestión, en hacer posible que otros hagan investigación, hasta dirigir el Parque de Investigación Biomédica

de Barcelona, que es un conjunto de centros de investigación en cuya gestación he participado, así como en el reclutamiento de algunos de sus científicos.

En un momento determinado, me sumo a la propuesta del Presidente Maragall porque creo que supone una oportunidad para desarrollar un proyecto innovador. Esto es lo que, realmente, me ha motivado.

P.- ¿Cómo comenzó a interesarse en las demencias?

R.- Como he dicho, a mí siempre me han interesado las neurociencias; conocía, por tanto, las demencias. No tanto como ahora,



evidentemente, en que me intereso *full time* por estos temas pero he de señalar que mi ocupación profesional es como gestor de la ciencia, yo no he hecho directamente investigación en demencias.

P.- Ya en referencia a la Fundación Pascual Maragall, ¿cómo fue elegido para dirigirla?

R.- En realidad, yo fui invitado por la familia meses después de que decidieran poner en marcha un proyecto científico. Mi decisión no fue difícil de tomar porque coincidió con que me encontraba al final de una etapa compleja pero, sobre todo, acepté porque aprecié que se trataba de una oportunidad para llevar a cabo un proyecto científico innovador, a sabiendas de que estamos ante un tipo de enfermedades que no tienen curación y que, por tanto, tenemos aún bastantes deberes pendientes. No me hubiera motivado una propuesta que conllevara la creación de un centro de investigación al uso, esto ya lo conozco y sé que se puede hacer muy bien en España, y con recursos públicos. Pero, precisamente, uno de los dos acuerdos fundacionales de la Pascual Maragall es optar por un proyecto hacia fronteras poco convencionales, aunque dentro de la ortodoxia. El otro es intentar levantar un proyecto científico de excelencia, fundamentalmente con soporte no público, es decir intentar movilizar fondos provenientes de la filantropía y estimular la inversión con derecho a retorno de capitales y recursos.

En el entorno de estos dos grandes objetivos, asumimos desde el primer día que debíamos estar al lado de las asociaciones de afectados y participar de un impulso que permita colocar el reto de las demencias en las agendas de los políticos y aumentar su compromiso con esta enfermedad. De este modo, nuestro propósito es también hacer una labor de divulgación y sensibilización, modesta pero con el espíritu de acompañar a las asociaciones en su labor de difusión.

P.- Cuéntenos qué es eso del Proyecto Barcelona Beta.

R.- Es el nombre que le damos al proyecto científico de la Fundación Pascual Maragall. Lo llamamos así por varios motivos: porque nace en Barcelona y, de esta forma, nos ayuda a que se nos conozca y nos da proyección y, además, este nombre tiene algunos guiños, como el que la palabra Beta tenga relación con la β -amiloide y el que tenga que ver con la expresión en inglés *better aging* (envejecimiento mejor). Pero, en definitiva, se trata de una marca.

P.- ¿Cómo ve el nivel de España en investigación biomédica?

R.- Ha cambiado mucho en los últimos quince años. Ahora está bien y hay algunos núcleos en España, como Madrid o Barcelona, muy importantes, muy activos. La Fundación Pascual Maragall, nace, por tanto, en un buen ambiente, en el que llevamos años liderando y empujando para consolidar una masa crítica en investigación biomédica.

P.- ¿Recibe suficientes fondos la investigación en España, públicos o privados?

R.- Globalmente, y en particular la investigación biomédica, que es la que yo conozco, sí recibe fondos adecuados a su labor, esto ha mejorado mucho. Llevamos un par de años con recortes y se avecinan dificultades pero se ha llegado a un nivel que yo diría satisfactorio.

Sin embargo, en la investigación en demencias, no sólo en España sino en todo el mundo, estamos convencidos, y hay pruebas de ello, de que no ha recibido la prioridad adecuada. Y esto debe cambiar. Pero no olvidemos que, aunque se quiera cambiar desde arriba, tiene que haber personas y grupos de presión que empujen estas iniciativas. Esto significa que hay pendiente una labor de propiciar y fomentar el interés de los científicos en estos retos, que son de todos.

P.- Usted es el autor de un Código de Buenas Prácticas Científicas.

R.- Bueno, esto forma parte de mis diversas ocupaciones. Tengo varias implicaciones en el campo de la bioética pero son de carácter *amateur*. El mundo de la ciencia está muy autorregulado, aunque no lo parezca, muy normativizado. No hacemos investigación sobre humanos ni animales sin cumplir una serie de protocolos, autorizaciones, opiniones de terceros, etc. Aún más, los científicos somos personas normales y corrientes y hay muchos aspectos de nuestra labor diaria que se benefician de contar con unos referentes, unos valores, unas reglas del juego que, en parte, no están escritas pero cuyo fomento ayuda a mejorar la calidad de la investigación y a prevenir problemas de integridad.

P.- La idea del 2011 como año internacional de la investigación en alzhéimer procede de su fundación. ¿Cuál es el objetivo final?

R.- Ya en origen, fue una manera inédita de buscar apoyos indirectos —en este caso, a través de incentivos fiscales— que ayudaran a levantar recursos para la investigación científica y, en concreto, para el proyecto científico de la Fundación Pascual Maragall. Tiempo después de conseguir estas facilidades —aunque después, con esto de la crisis y debido a que las normas han cambiado a peor, no se han confirmado las expectativas iniciales de hace tres años— invitamos a la Fundación Reina Sofía y, ya casi desde el origen, vamos de la mano y promovemos esta iniciativa de manera conjunta.

Lo denominamos *Año Internacional del Alzhéimer 2011* porque salió así, porque era el último año en que había estos incentivos fiscales; y es también una manera de sensibilizar, de «hacer ruido», de mantener este objetivo encima de la mesa de la clase política y de otros estamentos sociales.

Como conclusión, y también para compartir lo que ha sido este esfuerzo, estamos organizando un congreso, una cumbre, para los días 22 y 23



© LaFotografica.com

de septiembre en Madrid, y confiamos en que allí compartiremos con todos esta celebración y esta vindicación de las demencias como prioridad desde muchos puntos de vista, incluido en científico.

Estamos ante un panorama que exige soluciones que den como resultado menos pacientes o, al menos, menos dependientes. Esto sólo lo lograremos con nuevo conocimiento.

P.- Estas dos fundaciones, tan notables, ¿están atrayendo a muchos donantes?

R.- Bueno, hemos conseguido el apoyo de algunas empresas. Hay que tener en cuenta que la materialización de esta iniciativa es compleja, porque sólo pueden participar, si lo desean, empresas que contraten grandes volúmenes de publicidad ya que el interés que puede despertar en ellas es que una gran parte de la donación que hagan a ambas fundaciones se pueda recuperar a través de las deducciones fiscales a cambio de añadir el logo *Alzheimer 2011* en la publicidad que hagan. Por eso es muy importante que se trate de un volumen alto de publicidad, es una cuestión

de proporciones. Debido a esto, las empresas que nos apoyan en este acontecimiento, como El Corte Inglés, Mapfre, Mutua Madrileña o Central Lechera Asturiana, son grandes anunciantes.

P.- ¿Cuál es el proyecto más importante de su fundación que se beneficiará de esta campaña?

R.- A corto plazo, cofinanciaremos con estos recursos lo que llamamos el *Programa de investigación en detección precoz del Alzheimer* porque sabemos que ésta es una enfermedad silenciosa y cuando aparece la sintomatología ya es tarde en bastantes sentidos y que hay datos que hacen pensar que puede empezar 10, 15 o más años antes. Queremos saber qué diferentes causas propician el que se inicie todo este proceso morboso. Y esto hay que estudiarlo bien, hemos de ir hacia atrás, recoger información de personas en riesgo y observar qué pasa; porque cuando sepamos cuáles son las claves de qué es lo que ocurre antes, con toda seguridad podremos intervenir. Muchos dicen, y yo lo comparto, que se llegará antes a prevenir o a frenar el curso de la enfermedad que a curarla una vez ya esté

establecida. Este es un programa de detección precoz que se enmarca en el campo de la investigación en prevención, que ya ha puesto en marcha la Fundación Pascual Maragall y que se beneficiará de estos recursos, ya que permitirán ir desplegando este estudio en toda España.

P.- La Cumbre tiene grandes perspectivas como reunión de expertos internacionales del más alto nivel. ¿Tienen ya muchos asistentes inscritos?

R.- En estos momentos ya hay más de 1.500 personas y seguramente podremos llegar a 1.700. Hemos hecho una propuesta costosa, pero lo hacemos con total satisfacción, para que la inscripción sea gratuita. Generalmente, para que estos eventos se puedan organizar sin que resulten onerosos hay que buscar patrocinadores en unas condiciones en que los grados de libertad se reducen un poco. En este caso, sin embargo, somos absolutamente independientes, el Comité Científico ha podido trabajar de manera completamente libre.

Este congreso se caracteriza por dos cosas: una, ya mencionada,



es que está abierta al público, y de forma gratuita, y la otra es que conjugamos en un mismo evento dos ámbitos de investigación que, generalmente, no coinciden en un congreso, como son el biomédico y el sociosanitario. Reunir estos dos sectores es poco corriente pero esto posibilitará la observación mutua y el compartir ideas, discusiones y comentarios.

P.- Como dice, las fundaciones organizadoras han querido abrir en este congreso un espacio a las familias, representadas por las asociaciones de alzhéimer. ¿Considera entonces que hay un punto de encuentro entre el mundo de la investigación biomédica y el mundo de los cuidados en alzhéimer?

R.- Son campos diferentes pero no olvidemos que investigar es generar nuevo conocimiento aplicable, evidencias que transformen la realidad a mejor. Esto exige verificaciones, es un proceso lento y complejo pero es tan necesario descubrir por qué la proteína amiloide se acumula en placas que verificar si trabajar en grupos con cuidadores es mejor que hacerlo de manera individual, por poner un ejemplo.

P.- ¿Podemos tener, realmente, esperanzas acerca de la conquista de esta enfermedad?

R.- Si, vaya, yo personalmente me levanto con esta esperanza cada día. La ciencia necesita su tiempo, los descubrimientos repentinos son, sin duda, grandes acontecimientos pero, aún así, su aplicación en la práctica clínica, si es que realmente llegan a esta fase y salvan tantísimos obstáculos como hay para ello, lleva años. Pero, bueno, puede surgir una sorpresa cualquier día, en cualquier momento; puede aparecer un talento y cambiar el panorama de esta enfermedad, esto no es imposible en ciencia.

P.- Pero cuando aparece uno de estos descubrimientos fuera de las líneas de investigación oficialistas, la comunidad científica no suele aceptarlo y pone muchas zancadillas, ¿no le parece?



R.- No, no, de ningún modo. A veces se tarde en reconocer la importancia de un descubrimiento sorprendente pero si éste es clave y demostrado, se adopta. Por eso creo que hay que tener esperanza. Ya sabemos que las personas actualmente enfermas tienen poca probabilidad de beneficiarse

de la investigación pero eso puede cambiar. Está claro que para que a uno le toque la lotería tiene que comprar boletos, de manera que si queremos descubrimientos hay que apostar por la investigación biomédica. ■

M.ª Jesús Morala del Campo